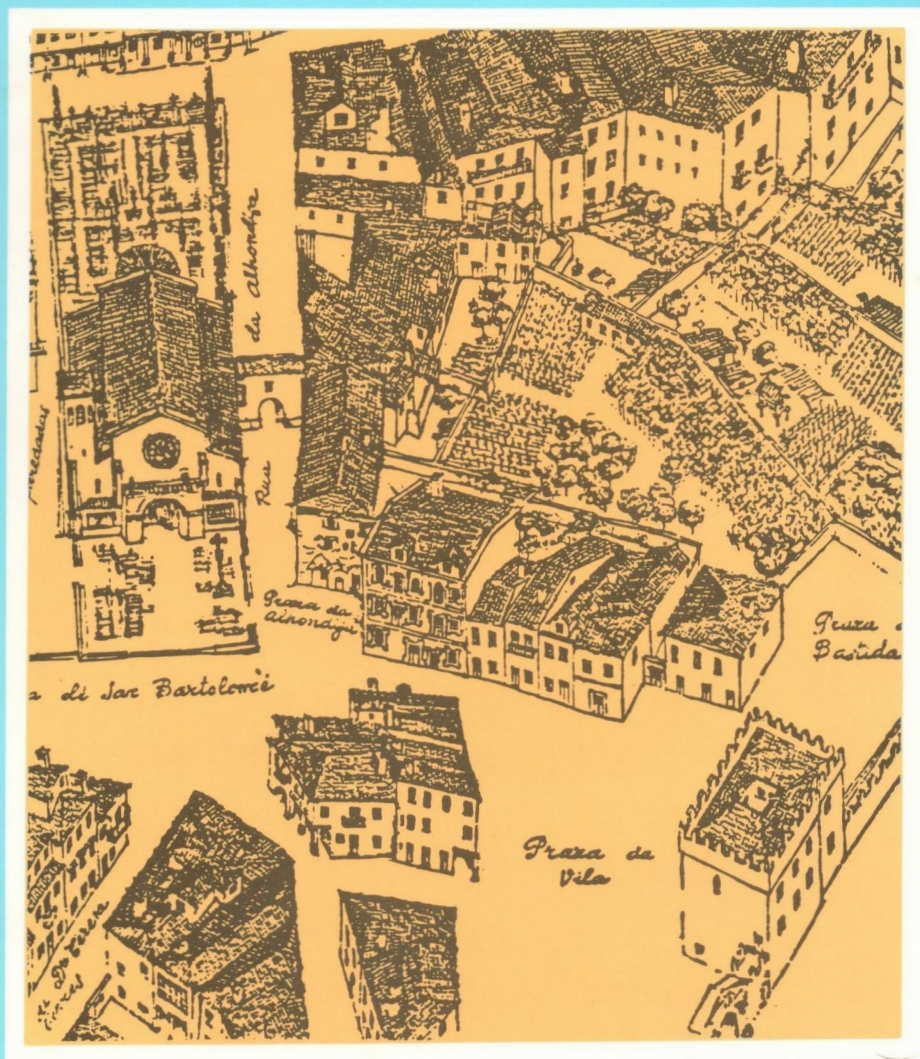


AYER DE PONTEVEDRA

Efemérides

MODESTO RODRÍGUEZ FIGUEIREDO



EDICIÓN DO CASTRO historia

Año 1829.—Después de casi año y medio de prisión para los encartados habidos en España, se convoca en San Fernando de Cádiz el Consejo de Guerra que había de juzgar a los improvisados piratas del «Defensor de Pedro».

Las reuniones darían inicio el diecinueve del mismo mes en el Arsenal de La Carraca, a las nueve de la mañana y previa una misa al Espíritu Santo, que, para quien las actas del juicio, en nada iluminó a los defensores de oficio que les fueron señalados para cada uno de los desgraciados marineros.

Humanamente hablando, en descargo de no asistencia tiene la realidad de los hechos imputados y que, en final de cuentas la condena ya estaba prevista.

Noviembre 17

Año 1704.—Ejercía de Teniente del Rey de Galicia Don Pedro de Mella Varela y Vázquez, primogénito de la casa-torre y pazo de Ponte Arcade, en la parroquia de Santa María de Arnego, del municipio de Carbia, que recientemente cambió nomenclatura por la de Cruces.

Y se hallaba en Pontevedra haciendo expedientes por la presencia frecuente de piratas ingleses en nuestras costas, azuzado por la maledicencia que señalaba ciertas concomitancias con algunos aprovechados habitantes de las islas de Ons y Cies.

Los papeles nada descubrieron de la circunstancia, pero nos permite la reseña ponernos en contacto con antiguo linaje gallego, del que salieron algunos para irse a las castillas y resto de España adelante, aunque habían de reconocer su procedencia en el noroeste peninsular.

Y entre los de la sangre, dos, tocayos por bautizo, resultaron famosos.

Uno, Don Juan de Mella, nacido en Zamora catedrático de Decretales, cardenal de la Santa Iglesia Romana y embajador del monarca Don Juan II de la corte papal.

El otro Don Juan (Vázquez de Mella), célebre orador y escritor tradicionalista, a quien su rey, Don Carlos de Borbón y Austria (Carlos VII) creó, en confirmación de su primigenia procedencia galaica, conde Monterroso.

Año 1823.—En la Ayundantía del Distrito Marítimo de Marín es matriculado, en la lista de hombres de mar de nuestro Puerto un mozo del que se hace la siguiente descripción: «Benito de Soto, hijo de Francisco y de Lorenza Aboal, natural de Pontevedra, pelo y ceja castaños, hoyoso de viruelas, ojos negros, soltero, edad de dieciocho años».

Celebridad habría de alcanzar el mentado, al que la curia oficial, sin importarle un ardite al interesado, por providencia de papel declaró desertor.

Nadie niega aquí su oriundez al que, por hacer por su cuenta el oficio, se le calificó de último pirata del Occidente.

Si se hubiera metido en las cintas del fisco y pidiera, dando parte de lo cobrado por cualquier maña, parte de sus presas al Estado, sólo se le tendría por corsario, en un eufemismo que mejor parece para la sociedad, mas que a Benito tampoco le iba ni le venía.

Y no son disculpas. Sin recurrir a los archisabidos antecedenentes de Sir Francis Drake, casi a nuestra vera, en Vigo, vivió el patrón Bernardo Pequeño, capitán del «corsario El Atrevido», con el que apresó trece embarcaciones británicas y un bergantín de igual bandera de doscientas toneladas de porte.

Bernardo era habilidoso. La rapiña se la amparaba patente real y la Graciosa Majestad de Carlos III premió sus hazañas con una medalla, que le impuso en La Coruña el Capitán General de Galicia en el año 1782, y con el regalo y distinción de «una espada que la ciñó para que la emplease en defensa de la Religión, del Rey y de la Patria, todo en virtud de R.O. que se le ha comunicado».

Fácil es de suponer el calificativo que al Don Bernardo darían los indígenas de la rubia Albión.

Todo es según el color del cristal con que se mira.

Noviembre 19

Año 1567.—Sale del Callao una armada, en la que por capitán iba Pedro Sarmiento de Gamboa, a la expedición que alumbraría la descubierta de las Islas Salomón, en el Mar Pacífico.